

“VOLVER AL PASADO”

(Una mirada retrospectiva de experiencias de la vida en la calle)

Arturo Marinero Heredia

21 de marzo, 2006
Xalapa, Veracruz, México

CONTENIDO	PAGS.
Índice	1
Informe de la investigación A manera de introducción	2
I. Descripción general de la situación vital actual.	5
A. Sus trabajos y actividades laborales.	6
B. Sus relaciones sociales.	8
C. Vidas en parejas.	9
D. La salud.	10
II. Volver al pasado.	11
E. El inicio en la calle.	
F. El paso por las instituciones.	12
G. Mejorar sus condiciones de vida aún en la calle	14
H. El periodo de tránsito.	15
I. La familia como grupo de pertenencia y referencia	18
J. Valoración de los costos de la vida en la calle. K. Relaciones significativas.	19
L. Las drogas y su conexión con la vida emocional.	20
M. Ayudar a otros niños/as.	21
III. Reconocimiento de sus derechos humanos.	22
N. La dignidad a su persona.	
Ñ. Documentos para existir.	23
IV. CONCLUSIONES	25
V. BIBLIOGRAFIA	31

INFORME DE INVESTIGACION

A manera de introducción

Los resultados de este “micro-proyecto” de investigación, pueden leerse e interpretarse de múltiples maneras. Algún experto investigador criticara la manera en cómo fue abordado cada chico entrevistado, o tal vez el procedimiento general, o la guía de la entrevista, no tengo la menor duda de que cometí faltas, que faltó eso que nombran rigor científico. Efectivamente, no lo hubo. Mis afectos y “mi corazón” estaban en cada historia, en cada narración y en cada encuentro. Siempre me guió el espíritu que dio pie a la solicitud de esta beca que permitió realizar este “microproyecto”, en aquel momento planteaba:

Es casi “una verdad” difundida que ser un niño que viva o trabaje en la calle, es sinónimo de desesperanza, fracaso, droga y muerte. Sin embargo, existen niños que han corrido una suerte muy diferente. Durante mi participación en Matraca, A.C.¹ (1992-2000), conocí decenas de niños y adolescentes, y constantemente nos cuestionábamos sobre cuál iba a ser su destino y su futuro a mediano plazo: ¿Qué va a ser de Luis o de Juan cuando tengan 20 años o 25? ¿Podrá concluir sus estudios, tendrá un buen trabajo, repetirá la historia de abandono de sus padres? ¿Cómo va a hacer María para mantener a su hijo?

“Me interesaría conocer cuáles son las condiciones de vida de algunos de los chicos/as que conocí, observar cómo es que hasta ahora han podido sobrevivir en medio de una situación lacerante de pobreza de nuestro país. Sería interesante saber de su propia voz, qué es lo que les ayudó a crecer y no fracasar hasta ahora en su vida; qué es lo que consideran que aún falta para lograr una mejor condición de vida; qué fue lo que les ayudó a no sucumbir. Y por otra parte, qué por el contrario les obstaculizó, detuvo o estuvo a punto de hacerlos naufragar.”

La idea original fue dar la palabra a quienes fueron niños e niñas que se vieron obligados a vivir y trabajar en la calle. Las respuestas –de los entrevistados ahora adultos-, están documentadas, y las historias de cada uno debe leerse en dos planos: el de su individualidad, y el de su contexto histórico-social. Este “volver al pasado” no fue un ejercicio psicoanalítico ni terapéutico, pero movió a reflexiones, a tocar afectos, a pensar en la historia, su historia, y no deja de ser una labor interesante.

El procedimiento de la investigación fue el siguiente: se estableció contacto con cuatro jóvenes que participaron en Matraca, A.C., a quienes se les explicó que la información que se les solicitaría era relativa al tiempo de haber vivido o trabajado en la calle, así como su paso por la institución Matraca y la etapa posterior. Se les informó que los resultados, sería útiles para continuar trabajando con los chicos que actualmente se encuentran en circunstancias semejantes a las que ellos vivieron. Se les solicitó un tiempo para desarrollar las entrevistas, y se les dijo que se les daría una copia de su entrevista una vez que

¹ Matraca, A.C. es el Movimiento de Apoyo a Niños Trabajadores y de la Calle, A.C. Es un Organismo No Gubernamental con sede en la ciudad de Xalapa, Veracruz en México. En este mayo, la institución cumple 15 años de funcionamiento.

fueran transcritas. Así mismo se dijo que toda la información y sus nombres serían reservados en total confidencialidad. Cabe señalar que todas las entrevistas fueron realizadas por este becario.

Debe de tenerse en cuenta que entre el “investigador” y el “sujeto investigado” existió y existe un vínculo afectivo. Con algunos de ellos, no hubo trato por largo tiempo, y con otros el contacto fue más bien esporádico. De echo, producto de estos nuevos encuentros, las relaciones se han reestablecido y han cobrado un nuevo sentido para todos, supongo que incluso son relaciones que se van a ampliar entre los propios entrevistados y que no se van a quedar en las hojas de los cuestionarios o en “el conocimiento” del entrevistador.

Ha sido una experiencia muy rica en lo personal. Ha movido recuerdos muy gratos y otros no tanto que vivimos junto a otros educadores y otros muchachos. Tiempos difíciles para todos, incluyendo a la institución en la que coincidíamos, Matraca. Los chicos han tenido que rememorar viejas dolencias psíquicas producto de una vida en medio de la pobreza, el caos, la droga, la desesperanza y el sin sentido. Este ejercicio removió afectos múltiples, insisto, en todos los que participamos, sin embargo quiero destacar que todos los entrevistados dijeron que había sido un alivio haber hablado del pasado. Agradecieron que les escuchara y señalaron no saber qué hacer si no sacan “estas cosas”. Eso fue algo que me impresionó mucho. Por ello tal vez siempre estuvieron dispuestos a hablar.

En el caso de una de las personas con las que se iniciaron las entrevistas, no se concluyó debido a que en el transcurso de las mismas, se le detectó una enfermedad renal, por la situación que atravesaba, se decidió por el momento detener la entrevista, lo ético era apoyarle y solidarizarse con ella.

Es muy evidente que en este informe se destaca más lo dicho por dos de los entrevistados (Eduardo y Raúl, y de estos dos más del primero), creo que hay dos razones:

- a) son los que tuvieron una experiencia mayor de vida y dinámica en la calle propiamente; y
- b) son también con los que personalmente más trabajé.

Lamento no haber podido profundizar más en el discurso de las muchachas, creo que esto es algo que en algún momento podría realizarse. Considero que muchas de las conclusiones que aquí se vierten, se pueden advertir en la vida de otros chicos que he conocido. Personalmente, tengo la intención que este documento, se pueda reflexionar y discutir al interior del equipo de trabajo de Matraca, A.C. con el fin de poder destacar algunos de los elementos que les puedan ser útiles para su actual trabajo con los niños y niñas.

A continuación les presento mi trabajo que no sé que tan “micro-proyecto” sea. El primer apartado es una descripción general de la situación de vida actual de los participantes. El segundo aborda el inicio en la calle, el paso por las instituciones, el abandono de la calle, etc., es eso que titulé “Volver al pasado”. El tercero aborda la manera en cómo reconocen sus derechos humanos y al final se presentan las conclusiones.

Reconozco la paciencia solidaria de Chepis, mi compañera de la vida y también de Matraca, que sin su apoyo y comentarios hubiese sido más pantanoso el terreno. Agradezco a mis hijas darme una parte del tiempo que compartimos, pienso que muchas veces suponían que estaba pegado en la silla frente a la computadora. A Leticia Cufre, amiga y maestra, aprecio su apoyo, reflexiones y señalamientos siempre esclarecedores y alentadores al inicio de este proyecto. Y sobre todo, dedico este esfuerzo, a los jóvenes que me permitieron volver sobre sus vidas, acceder a su pasado y a su presente. Nos queda el reto de seguir construyéndolo y soñar un futuro más digno y más humano.

Finalmente quiero agradecer a Shine and Ligh su paciencia para con este parsimonioso y lento becario. Los comentarios y señalamientos que me hizo Kurt Shaw –director ejecutivo- fueron siempre muy importantes, y me alentaron en medio de mi tardanza y a veces mi silencio. Agradezco profundamente que confiara en mí, creo que tenía seguridad de que entregaría los resultados. Aquí se los ofrezco.

I. Descripción general de la situación vital actual.

Inicialmente las personas que se empezaron a entrevistar fueron dos muchachas y dos muchachos. Sin embargo, con una de ellas no continuamos las entrevistas debido a que se enfermó, pese a esto incluyo sus datos generales y algunas de las informaciones que ella brindó; se incluyeron porque en general fueron expresadas en el mismo sentido manifestado por los otros consultados.

Las edades de las personas entrevistadas fluctúan entre los 22 a 27 años. En el caso de dos de ellos, sus familias son emigrantes que llegaron a establecerse en Xalapa buscando mejorar sus condiciones de vida. Uno de ellos abandonó totalmente a su familia procedente de un estado del sureste del país y sólo una persona es originaria de Xalapa.

Personas entrevistadas	Edad	Amigos	Vínculo familiar	Uso de drogas		Actividad actual		Reclusión	Rel. actual c/ la calle
				Antes	Ahora	Estudia	Trabaja		
Eduardo	27	Pocos	No	Sí	No	No	Sí	1 ingreso anterior	No
Raúl	21	Pocos	Sí	Muy poco	No	Sí	Sí	No	No
María	22	Pocos	Sí	No	No	No	Sí	No	No
Carmen	27	Pocos	Sí	No	No	No	Sí	No	No

Las cuatro personas tienen por lo menos un hijo o hija; y excepto Eduardo, todos tienen una relación permanente con ellos, así como una responsabilidad moral y legal; es decir a sus hijos les apoyan y se ocupan de su manutención y en general de su desarrollo. Igualmente todos han tenido una relación de pareja estable en los últimos años, dos de ellos al momento del desarrollo de las entrevistas estaban en conflicto con ellas. Raúl y Carmen de hecho se separaron de sus respectivas parejas; Raúl tiene a su hijo con él, y Carmen tiene a uno de sus hijos, otro esta con el padre. María al tiempo de las entrevistas se embarazó por segunda vez, actualmente se atiende médicamente y continúa trabajando.

A excepción de Eduardo, que no cuenta con familia aquí en la ciudad, todos mantienen vínculos con sus familias de origen, en general se apoyan en ellas cuando necesitan cuidar a los hijos, dinero, por enfermedad o cuando pasan una festividad juntos. De la misma manera, ellos también apoyan a sus familiares. Eduardo aunque no lo reconoce del todo, la familia de su pareja, se ha ido convirtiendo en su propia familia.

Solo Raúl ha continuado con su formación escolar, él esta en segundo semestre del bachillerato además de que ha hecho cursos breves de computación, y quiere seguir estudiando una carrera profesional, le interesa psicología. De los restantes, dos no lograron concluir sus estudios de secundaria y una terminó su primaria pero no tienen muchos deseos de seguir estudiando.

Todos los participantes tienen o han tenido un trabajo estable, algunos de ellos de más de dos años. Raúl ha tenido varios empleos, va y viene de uno a otro,

pero el tiempo que ha pasado desempleado es menor a quince días. A la fecha de conclusión de este informe, Raúl había logrado ingresar como asistente educativo, en el Consejo Nacional de Fomento Educativo, institución nacional de educación en donde obtuvo una beca económica por un año y que Matraca le completa, además de tener otro empleo en una taquería.

Aunque la relación de los entrevistados con Matraca se ha mantenido, es Raúl quien frecuenta y acude más a la institución. En orden de cercanía consideraría que le sigue María y Carmen, y quien menos lo hace es Eduardo. En general, las relaciones con algunos compañeros que vivieron o trabajaron con ellos en la calle, se han diluido. Solo mantienen esporádica y fortuitamente encuentros, a excepción de Eduardo que sí conserva una relación con otro chico con el que vivió en la calle.

La apariencia personal de cada uno de los entrevistados en general es buena y corresponde a su edad; la salud a excepción de la de Carmen también se puede considerar que es sana, ya que no tienen enfermedades o padecimientos orgánicos que se hayan convertido en un obstáculo en su desarrollo integral.

La reclusión que esta marcada en el cuadro, fue la que Eduardo vivió cuando aún vivía en la calle al ingresar a un Consejo Tutelar para Menores Infractores, después de esta experiencia que fue hace más de seis años, no volvió nunca a ninguna penitenciaria. Así también en el caso de las drogas, aunque Eduardo es quién se puede señalar como dependiente - Raúl le consumió más en forma experimental-, tiene más de seis años que no consume. El cigarrillo como la cerveza no son considerados por ellos como drogas o adicciones. Eduardo fuma esporádicamente, María lo dejó recién ante su embarazo y los demás no lo hacen. Los varones consumen más cerveza y lo hacen generalmente en forma social, no lo ven como una adicción.

Se puede adelantar una primera conclusión: En todas las personas entrevistadas, se puede destacar algunos elementos que han sido base de su vida actual: sus trabajos, sus parejas e hijos, tener un lugar estable en el que habitar, y contar con algunas pertenencias. Estos elementos parece que les permite contar con una estructura psíquica y social fundamental.

A. Sus trabajos y actividades laborales.

Todas las personas se han dedicado a trabajar durante los últimos cinco años de su vida. De echo algunos no han dejado de trabajar desde muy pequeños. La diferencia es que antes trabajan para apoyar el sustento familiar en el que eran hijos, y actualmente deben sostener a los propios así como a sí mismos.

Sus labores han sido en:

PERSONAS	TRABAJOS	DURACION	HORAS DIARIAS	SEG. SOCIAL
Raúl	Cafeterías, restaurante, taquero	4 años en diversos restaurantes	De 10 a 12 horas con un día de descanso	Ocasional
Eduardo	Máquinas de tortillas y como técnico de ellas	6 años en el mismo negocio	De 10 a 12 horas con un día de descanso	Sí

Carmen	Venta de alimentos	6 años en diversos lugares, uno propiedad de su hermano	De 8 a 7 horas con un día de descanso	No
María	Empleada doméstica y ventas en una tienda de muebles, y otros comercios	2 años en el mismo empleo.	12 horas con un día de descanso	Sí

Se puede observar en el cuadro anterior, que existe una estabilidad en sus giros laborales e incluso en el tiempo del desempeño de los mismos. En todos se observa el reconocimiento de una responsabilidad por su trabajo al que asisten diariamente, una responsabilidad que ellos mismo perciben como importante conservar para mantener sus empleos.

Es importante mencionar que las condiciones laborales en nuestro país, no son las mejores. El trabajo es escaso y mal pagado, con pocas prestaciones e incentivos laborales, lo cual hace mucho más importante esta área del desarrollo humano.

Se puede apreciar que todos conocen bien sus oficios y que lo desarrollan en general con entusiasmo. Se quejan de actitudes o circunstancias en las que consideran que sus jefes o patrones se portan injustamente en tareas, salarios o descanso. En dos de ellos se muestran deseos de independizarse y echar a andar sus propias iniciativas laborales, es el caso de Eduardo que quiere una tortillería y de Carmen que tendría deseos de atender su propio negocio de comida. Además Eduardo se ha ido especializando en el arreglo de las máquinas tortilladoras, ha hecho trabajos por su propia cuenta. Gracias a su trabajo a viajado y conocido otros lugares que le han permitido pensar qué significa estar fuera de su ciudad y lejos de su pareja, en otra condición totalmente distinta a la de la calle.

También es destacable que los dos patrones de las personas que están más estables en sus trabajos, han sido personas que han confiado en ellas, les han brindado apoyo y se han mostrado solidarios en momentos críticos. Pese a ellos, existe con los patrones, una relación ambivalente: entre el agradecimiento y la sensación de explotación.

A excepción de Raúl, todos rentan y ninguno cuenta con casa propia. A éste, la familia de su expareja –con quienes se lleva muy bien- le prestó una pequeña habitación donde vivían con su hijo; actualmente sigue viviendo con él en una casa que cuida sin pagar renta en una propiedad de una educadora de Matraca. Ninguno tiene propiedades o terreno para construir, pero sí muestran interés en tener una vivienda propia. Sin embargo, la mayoría de ellos han vivido un tiempo largo en esas viviendas. Eduardo y Raúl han vivido en el mismo lugar por más de 6 y 5 años respectivamente. María ha vivido en dos casas en los últimos 4 años y Carmen ha tenido que mudarse un poco más.

En general, todos mencionaron que recurren a solicitar algún tipo de préstamo económico con familiares o con sus patrones en caso de necesitarlos. Regularmente lo van pagando de su mismo salario. También recurren a las casas de empeño si es necesario. A veces se han “endeudado” al comprar en pagos algún tipo de mercancía que pagan a plazos.

Aunque todos dicen que lo que ganan les alcanza para vivir, en realidad van viviendo al día, con carencias o sacrificios económicos y materiales. Difícilmente pueden ahorrar o hacer alguna inversión a largo plazo. Eduardo tal vez es el que tiene una posición más cómoda, en parte porque no tiene hijos que mantener, incluso se ha comprado un auto de uso y piensa comprarse una máquina de tortillas y alquilar un local para tener su propio negocio. Carmen es quien tendría mayores dificultades económicas, agravadas por su situación actual de salud. Las parejas de todos, aportan al gasto familiar.

B. Sus relaciones sociales.

Todos han logrado desarrollar relaciones en sus trabajos, sin embargo es notorio que son relaciones que no crecen y se mantienen en ese ámbito, con algunas excepciones, como Eduardo que tuvo su equipo de fútbol por ejemplo. En algunos casos con los compañeros de sus trabajos que podrían haber hecho una relación más firme afectivamente, están de paso y permanecen poco tiempo. Considero que existe una carencia en la forma en que ellos tratan de entablar relaciones, es una carencia al socializar. Aunque este es un tema sobre el que volveremos, las relaciones con Matraca se siguen manteniendo, y es ahí donde se muestran más confiados, sociables y buscando hacer otras actividades diferentes a las del trabajo.

Así, trabajo y relaciones sociales, parecen ser dos líneas que tienen puntos de encuentro. Se puede decir que aunque el trabajo ocupa una parte importante del tiempo en su vida, ponderan un tiempo para las relaciones familiares, más que para las sociales fuera del círculo familiar.

Por otra parte, aunque prácticamente los tres se dicen creyentes en algún Dios, solo María practica una religión no católica y es constante en su práctica. Los demás tienen una práctica más bien de conveniencia social. Parece que la religión no ha sido un elemento que haya sido decisivo en sus vidas, excepto en María.

En cuanto al uso del tiempo libre o sus días de descanso, lo dedican a estar con su pareja o sus hijos, al arreglo de sus casas o realizan algunas visitas a familiares. Al parecer no tienen mucha actividad recreativa o lúdica ni individual ni colectiva.

C. Vidas en parejas.

Eduardo ha logrado mantener una relación de pareja por seis años, fue en su trabajo en el que conoció a su actual pareja, no tiene hijos con ella. Raúl tuvo una relación de cinco años con quien procreó un hijo. Al momento final de la investigación se había separado después de varios momentos de conflictos. Carmen mantuvo una relación de seis a siete años, pero recién el año pasado concluyó. Ella tiene a uno de sus hijos y otro esta con el padre. Actualmente inició una nueva relación. María tiene un hijo que procreó con un muchacho que a la fecha aún no ha dejado la dinámica de la calle (la relación con él ya concluyó). Actualmente aunque tiene una relación de casi dos años, es con una persona casada que tiene otros hijos, lo cual complica sus circunstancias.

Como se puede observar, excepto Eduardo, todos tienen hijos con sus parejas con las que han vivido por más tiempo, pero sus relaciones no han sido estables. Considero que pese a lo conflictuado de sus relaciones de pareja, se puede advertir cierta estabilidad. Es decir, el elemento de contar con una pareja, es importante en la vida general de los muchachos y la asumen como parte importante en sus vidas. Cabe mencionar que el grado escolar de la mayoría de las parejas de los muchachos entrevistados, a excepción de una que tiene el bachillerato, es muy bajo.

PERSONAS	PAREJA ACTUAL	RUPTURAS ANTERIORES	TRABAJOS DE PAREJAS	ESCOLARIDAD DE PAREJAS	HIJOS	SEXO y EDAD DE LOS HIJOS	
Raúl	No	Una, la actual	Cajera y secretaria	Bachillerato	1	Masc.	4 años
Eduardo	Sí	Una	Tortillería y tienda departamental	Secundaria	1	Fem.	11 años
Carmen	Sí	Una	Puesto de alimentos	Primaria	2	Fem. Masc.	7 años 3 años
María	Sí	Una	Tienda departamental	Secundaria	1 y emb	Masc.	4 años

Sin duda quien más estabilidad muestra es Eduardo, y es quien junto con su pareja, tienen más proyectos comunes. Su pareja incluso, ahora, le está invitando a que se incorpore a trabajar en un área de la empresa en la que ella labora. Como pareja tienen planes, vislumbra un futuro. En ocasiones se mira situaciones de conflicto, o amenazas de ruptura, pero parecen más crisis ocasionales que deseos reales de abandonarse mutuamente. Así mismo, se observa que han pensado en tener hijos, pero consideran que antes de tenerlos deben contar con una mejor condición de vida, lo cual incluye tener su propia casa. Este plan no es irreal, ya que el puede adquirirla vía programas de gobierno y por estar afiliado al seguro social. En este sentido, se nota un sentido de responsabilidad consigo y con su pareja, utilizando métodos anticonceptivos.

En el caso de los demás, parece que los proyectos comunes son escasos, o por lo menos no aparecieron o no se habló de ello en las entrevistas. Da la impresión que cada quien organiza su vida como puede, primordialmente en torno a sus hijos. Y al parecer la decisión de vivir juntos, no fue muy pensada o fue precipitada. Raúl por ejemplo, decidió con su pareja vivir juntos después de una semana de conocerse, él estaba solo y al parecer su pareja con problemas familiares.

D. La salud.

Todos hablan de recurrir al médico cuando es ya irremediable, después de haberse automedicado o esperar un poco para ver cómo evolucionaba algún padecimiento o malestar, es decir, si es que no se nota mejoría. No hay una práctica de acudir por lo menos una vez al año a revisión médica. Esto pese a que de forma permanente o esporádica han contado con Seguro Social. Uno de ellos dijo que no había ido al médico desde hacía cuatro años, otro refirió que tenía tres años sin acudir.

De entre los padecimientos que mencionaron están: ronchas en la piel, problemas estomacales, dolores de cabeza y espalda, problemas en la vista, caída de pelo; específicamente en las muchachas problemas ginecológicos y abortos.

Como hemos mencionado, Carmen tiene un padecimiento renal, pero hasta antes de que se le detectara, la manera en cómo atendió su salud fue muy similar a la que se describe de los demás.

Tal vez el único tiempo en el que han estado bajo una observación y cuidados médicos más sistemáticamente, fue en el tiempo en que estuvieron en programas de Matraca. Es decir, tanto en la calle o cuando se independizaron de sus casas o de Matraca, recurrieron a la automedicación.

II. Volver al pasado.

E. El inicio en la calle.

El inicio de su vida o trabajo en la calle, lo ubican muy pequeños, pero no con claridad. Eduardo se ubica que esto sucedió cuando tenía 8 años; Raúl a los 9; María refiere que a los 7 u 8 años; Carmen como a los 10. Recuerdan a chicos que estaban ya trabajando o viviendo tanto más grandes como chicos y con más experiencia que ellos. En ocasiones les defendían y en otras por el contrario les utilizaban para lograr sus fines.

Todos empezaron trabajando en la calle, y narran circunstancias de pobreza en sus familias, en algunos casos los hermanos antes o después de ellos también trabajaron en la calle. Algunos sufrían el maltrato de las parejas de sus padres (padrastro o madrastra), o bien vivían con algún otro familiar (tíos, abuelos, etc.) y no con sus padres; todos se acuerdan que hasta antes de salir de su casa, vivían con sus padres y sus hermanos, o con su madrastra. Dos mencionan que los padres golpeaban a sus madres, y también había golpes hacia ellos. Recuerdan que pagaban renta y que tenían que trabajar para aportar al gasto familiar. Otras circunstancias que les rodeaban era el alcoholismo o la adicción de uno o ambos padres.

En el tiempo antes de salir de sus casas, recuerdan que sus madres, aunque algunas trabajaban, estaban más o menos pendientes de ellos. Del padre lo recuerdan muy ausente, en el caso de María su padre murió cuando ella era muy pequeña. También recuerdan que tuvieron que dejar sus estudios para trabajar, o bien ya los habían interrumpido un poco antes. Parece que la situación económica era muy grave.

Todos consideran que salir a trabajar, fue algo obligado. Ahora reconocen la necesidad que existía de aportar económicamente pero sienten que se vieron forzados a tener que ir a la calle a tratar de buscar mejorar sus condiciones de vida. Poco a poco fueron reconociendo que su trabajo tenía un valor y que el dinero que ganaban era útil. Todos empezaron a trabajar con un hermano mayor o alguien mayor que ellos. Aluden a esto como si fuese un rasgo de cuidado del mayor hacia el menor. Igualmente todos se saben sin experiencia para moverse en la calle. Solo Eduardo menciona que su madrastra se dio cuenta que él era productivo al traer dinero, y entonces se sintió explotado, es decir, a diferencia de los otros muchachos entrevistados, siente que el producto de su trabajo es para una persona un tanto ajena a su vida y familia, en los otros saben que el dinero es para su madre, padre o hermanos.

Quienes no abandonaron su casa, sino que iban a trabajar y regresaban a ella, dijeron que en un principio les fue difícil y pesado “eso de dedicarse a vender”. A la mayoría le dio pena, no querían ir, no sabía qué hacer, cómo ofrecer flores, dulces o lo que vendían. Igualmente al principio reconocen miedos y preocupaciones por estar en un ámbito desconocido y que no manejaban. A quién en su propia opinión le costó más saberse mover en la calle, fue a María quien señala que más o menos tardó un año, al que menos tres meses.

Para Eduardo que abandonó totalmente su casa, su salida se dio paulatinamente. Casi se podría decir que su fuga se logró en un tercer intento. Al estar en la calle se encuentra con otro chico en más o menos igualdad de circunstancias –golpeados, sintiéndose explotados y sin protección materna- y deciden partir.

Eduardo recuerda con afecto y gratitud a las personas que le ayudaron al llegar a Xalapa. Pero esta actitud no sólo se ve en él, María también se acuerda de una persona que le ayudó a comprar su uniforme, sus útiles escolares o que les daban dinero para comprarse algo. También recuerdan actos de solidaridad entre los chicos que andaban con ellos en las calles.

No se acuerdan que al salir de su casa hubiesen tenido algún proyecto, alguna idea que realizar. Eduardo dice: “No, quien va a estar pensando en proyectos, el chiste era salirse. Sí, ya en proyectos qué... haber dime ¿quién que se vaya a salir ya tiene proyectos?”. Ya en la calle fue que surgieron algunos. Para él, la calle fue en parte sinónimo de libertad y alivio ante tanta presión en su casa.

F. El paso por las instituciones.

Los chicos entrevistados al momento de salir a la calle, no conocían instituciones que atendieran a infantes en situación de calle. Fue en su transcurso de vida en ella, que se enteraron por otros chicos, por educadores o autoridades de la existencia de instituciones como el DIF y de Matraca.

Eduardo que vivió en la Aldea DIF muy al inicio de su llegada a Xalapa, dice que allí fundamentalmente le ofrecieron casa, un lugar donde bañarse, dormir, y comer. Criticaba que se cerró por el cambio de autoridades municipales. En cambio, en Matraca expresa que encontró amistad, sintió más apoyo de parte de quienes le atendieron, no se sentía vigilado como en la Aldea en la que había un policía a la entrada. En Matraca, explica había una vigilancia pero en cuanto al cumplimiento de las actividades y las reglas: no llevar droga ni cosas robadas, cooperar y no abusar de otros compañeros.

De la Aldea DIF recuerda a dos educadores y una doctora: “nada más que como que les importaba lo que ganaban y si no les pagaban como que no... y tenían que agarrar dinero de ellos para que nos dieran de comer, en esos casos pues si lo hacía”. Reconocen en estas dos personas un apoyo y atención, pero en general reconoce que no había una atención a pesar de que eso era una obligación de la institución. Mira que el personal le atendía pero por obligación económica, más que por verle a él como a una persona.

Eduardo menciona que uno de los errores de la Aldea DIF era que solo daban una comida, no las tres diarias. Piensa que les faltó apoyo, porque observan que solo atendían a menos de cinco personas, pero esa es una opinión muy particular. Registra que un atributo es que en esta institución obtuvo su certificado de primaria.

Respecto de Matraca, Eduardo señala que recuerda “a todos los educadores”, en realidad, de todos los que estuvieron más cerca atendiéndole. Recuerda que con Heriberto (educador) practicó pentatlón – a su manera, dice- y fútbol; de Toña y Angela (educadoras) recuerda que una le enseñaba a cantar y tocar la

guitarra, y con ambas hacían la comida, platicaba de algunos problemas. De una dice que era muy alegre y de la segunda que era muy noble, tranquila, ambas le motivaban. Con Artemio aprendió a manejar. Agrega haciendo una comparación: “Por eso te digo que hay mucha diferencia a los que les pagaban y a los que no... Ya no tanto porque se sentían obligados a hacerlo o no sé...sino que salía de ustedes...yo siento que eso cuenta más que lo demás. Porque para estar ahí sin paga, pasando hambres para estar ahí...”.

Al parecer con los educadores de Matraca tuvo un nivel de comunicación importante, les tenía confianza, y sentía que éstos también se la tenían. Le enseñaron la responsabilidad, a pesar de ser “un chamaco de la calle” expresa. Les siente mucho más cercano y reconoce una amistad, incluso habla de un educador como un hermano mayor. Sin expresarlo tácitamente, todos los entrevistados opinan que en Matraca siempre encontraban a alguien con quién hablar, que les escucharan y que eran tolerantes.

Aunque sí recuerdan que Matraca les ofrecía alimentos, un techo, ropa, un lugar dónde ir a bañarse o a solicitar consultas médicas, entre otras necesidad, en general observan que recibieron más que cosas materiales, entre las que reconocen: “consejos, apoyo cuando se estaba enfermaba, búsqueda de servicios: “... ahí andaban viendo cómo hacerle”. Eduardo también manifiesta que había una preocupación por ellos porque “nos quitaban la droga, les importaba que no nos drogáramos”.

En mi opinión, es una manifestación de una sobre valoración de Matraca. Eduardo siente que ahí le dan todo. Reconoce que sí quería cosas, que incluso tal vez antes al respecto de este punto hubiera dicho otra cosa, más hace referencia a cosas materiales como una televisión, pero recuerda que “comida nunca faltaba, aunque se pasaban penas”. A los educadores de Matraca que le atendieron, les considera amigos. Aunque ya no están más en la institución, habla de ellos como si les hubiera dejado de ver hace poco tiempo. Los sigue considerando personas importantes y se muestra agradecido con ellos. De Matraca, dice que “las virtudes son la gente que tenían en ese tiempo”. “Yo he tenido ganas de hacer un convivio, con todos ustedes los educadores y decirles: gracias a todos ustedes estoy aquí”.

En el caso de Matraca, explica que considera que lo errores los nota al final de su estancia en la institución: el cambio de personal. Creo que lo que Eduardo expresa es que no toleró la ruptura y separación. La despedida. Además de que es probable que se hubiese manejado mal este asunto por parte de los educadores. Pero es evidente que fue lo afectivo lo que dolió más. No hubo continuidad y sintió que esa confianza que tenía ya no pudo ser igual con los nuevos educadores. Me atrevería a decir, que tal vez veía con desconfianza y tenía una mala impresión del nuevo personal. Les recibió con enojo y les atribuía a ellos las cosas que no podía superar.

Personalmente aprecio que en ese tiempo, un error fue que entraron varios educadores que no tenían deseos de estar en el proyecto, y que habían sido traídos por otras razones por un sacerdote, pensando en que se iban a comprometer con Matraca.

Es curioso como en ese tiempo Eduardo ve a Matraca como una cárcel, como un tipo Aldea, dice. Alude a que no se podía entrar. Creo que para él es una cárcel

pero al revés, a la que el quería entrar, no salir. En ese tiempo un grupo de muchachos, tomó por asalto la Casa Matraca, Eduardo participó, al respecto comenta: "... era como algo para que vieran que estábamos ahí, que no habíamos desaparecido, que estábamos ahí todavía presentes que todavía necesitábamos ayuda de ustedes. Que no nos dejaran nada más así, pero yo siento que nada más lo hice en balde, bueno para los otros, porque a mí no me sirvió mucho de ayuda eso."

Eduardo participó en otra experiencia de un grupo en el que participaba una psicóloga cubana, que intentó apoyar a los niños y adolescentes que vivían en la calle. Coincide con el tiempo en que ya deja Matraca y se apoya temporalmente allí. Sin embargo no le considera importante: "si me ayudo por que no tenia donde quedarme a vivir ni dinero para comer entonces ella se ponían ahí y se ponían de acuerdo. Teníamos todo hora si, pero pues también nos hacia daño eso, por que nos acostumbraron a tener todo y no a saberlo trabajar y a ganárnoslo, no y pues eso también bajita la mamo te va perjudicando... Estas chavas (las educadoras) habrán tenido lana para poder meternos casa, comida, ropa todo lo que quisiéramos, paseos, todo. Pero no tenían la capacidad para ir metiéndonos... así como... ideas de... saben que hay que ganarse esto, o que les parece hacemos esto. Nos buscaron trabajo, esa también me parece buena experiencia por que ahí empecé a conocer a la gente que tiene billete".

G. Mejorar sus condiciones de vida aún en la calle.

Todos tienen la impresión de que pasar un tiempo del día en la calle, trabajando o viviendo, era mejor que estar en su casa y que sus condiciones de vida mejoraban. Parece que la calle significa un espacio distinto al de violencia y agresión del contexto familiar provocado por la pobreza. Ser violentados por personas que no eran de su familia, se podría considerar más lógico que cuando la violencia provenía de su familia. En la calle podían obtener cosas que en su casa jamás hubieran conseguido como alimentación, ropa, diversiones y sentían tener mayor libertad.

Notan que las instituciones en las que se apoyaron les ayudaron a mejorar un poco su condición de vida al contar con un lugar para descansar, bañarse, conversar, ver una película o televisión, recibir atención médica, alimentación, apoyo para estudiar, etc. pero sobre todo, contar con alguien con quien conversar y que le acompañaba a desarrollar muchas de sus actividades: les visitaban en la calle, en la cárcel o visitaban a algún familiar internado en alguna institución, apoyaban si se estaba enfermo o a un familiar de ellos en problemas.

En general aprecian grados de mejoría en las condiciones de vida de otros chicos con los que compartieron experiencias en la calle. Pero les queda la sensación de que en la calle a nadie le puede ir bien.

H. El periodo de tránsito.

Antes de contar con un trabajo, una pareja, un lugar estable donde vivir, los muchachos tuvieron un momento de incertidumbre y duda. Diría entre la calle y la responsabilidad. Entre la atracción de la calle y la atracción de cambiar de

vida. Eduardo lo dice claramente: “Estaba en neutro”. Hubo un tiempo de fluctuación y vacilación que se observa en general, pero más en los muchachos. En el caso de las muchachas, tal vez la presión familiar jugó un papel importante al dejar sus trabajos en la calle, así como su inicio en la maternidad.

En los muchachos la banda aún les jalaba mucho, la presión de no dejarla, también tenía su costo. Eduardo no podía dejar las drogas y Raúl aunque su consumo fue muy leve, no podía dejar a la banda. En ese sentido las chicas no dependieron tanto de sus pares. El punto nodal fue contar con el apoyo de alguien que les impulsó a tomar un trabajo e ir dejando la calle, que les ofreció un lugar donde descansar, bañarse o cambiarse; en el caso de Raúl tuvo el apoyo de personas donantes de Matraca que le ofrecieron un trabajo y junto con Matraca le acondicionaron una vivienda que habitó con otros muchachos. Carmen por ejemplo, apoyó a Eduardo en un momento en que ella estaba ya mucho más estable, cosa que él recuerda. Si no todos, la mayoría fue apoyado en este tiempo vía vínculos con Matraca aunque ya no vivieran o acudieran en forma frecuente a la institución.

Durante este tiempo en los muchachos hubo reincidencia a la banda, en el caso de Eduardo a la droga, pero él se da cuenta que le interesaba menos y que en el proceso de dejar la calle, consumir no le ayudaba a abandonar la dinámica anterior. Raúl tenía un vínculo “fuerte” con los muchachos en la calle, porque dos de sus hermanos participaban de la banda. Mucho de su ligazón con la banda era para tratar de cuidar y apoyar a sus hermanos. El “caso” de Raúl es muy curioso e interesante, es un chico que ha tenido múltiples pérdidas de seres queridos y él se ha mantenido al margen de las drogas y la dinámica delincinencial, pero creo que es un chico en riesgo.

Una vez que se ligaron al trabajo, pese a que todavía estaba el interés por la calle, se pudieron vincular a otras cosas. Raúl por ejemplo a sus cursos de computación, María a su religión y al trabajo, Eduardo a un gimnasio y a un equipo de fútbol, Carmen al trabajo intensamente y pronto al cuidado de su primer hijo. En las circunstancias de Eduardo se nota que fue una decisión difícil: “La misma banda te jalaba y como te acostumbras tanto andar ahí... ya después pa’ que sueltes... la costumbre y luego decir es que son cuates y que yo les agradezco... Sentías como que los traicionabas...” Abandonar la banda, era semejante a delatar, era lo que llamaban “ser chiva”. Dolía que te dijeran chiva ¡puta!, era así como si te mentaran la madre. Si, peor.”

Algo notorio en todos, es que no se acuerdan de las fechas en que iban asumiendo un trabajo, o iban dejando la calle. Ubican esos tiempos haciendo referencias a otras situaciones: “fue cuando se cayó el Tuza”... o “creo que todavía estaba en Matraca tal educador...” Hay una confusión en las fechas.

Entre los entrevistados registran a varias personas que dejaron la calle. Tal vez el que menos reconoce es Eduardo, que dice no conocer a nadie, él más bien ubica que desaparecieron o que nunca supo más de algunos compañeros que vivieron con él o que conoció.

Los demás miran grados en el abandono de la calle. Por ejemplo ven que algunos compañeros se encuentran bien en algunos aspectos y en otros no. Por ejemplo consideran como bueno que algunos tengan pareja, trabajo, que dejaron de drogarse, que regresaron a sus familias, que ya no estén en la cárcel

o que tienen un terreno o casa donde vivir. En el extremo contrario se refieren a otros en términos de que difícilmente cambiarán algún día, para algunos piensan que su destino es la cárcel o la droga. De algunos saben por los medios de información que cometieron algún delito –sobre todo robo- y que se encuentran detenidos o en la cárcel.

En el camino de abandonar la calle, hubo momentos que marcaron ese proceso por ejemplo estar en la cárcel, o saber que algún compañero o familiar estaba recluido. La muerte de algunos otros muchachos que tuvieron accidentes laborales en la calle; el espanto de ver a otros muy dañados por la droga.

Otro aspecto que les hizo pensar en abandonar su trabajo o actividades en la calle, fue su propio proceso de desarrollo. Los cuatro reconocen que al ir creciendo ellos también querían verse de otra manera. Por ejemplo cuando les interesaba una chica o un chico, cuando necesitaban presentarse más aseados para conseguir un trabajo o el mismo hecho de tener que acudir a la escuela, les representaba tener que mostrarse de otra manera más aceptable socialmente. En un principio fue algo difícil de sostener, pero les atraía. Eduardo se daba cuenta que podía conseguir las cosas que deseaba sin robar, sino a través del trabajo. Tener sus propias pertenencias le agradaba. En este sentido, las muchachas son quienes se podrían decir, conocen el valor y el costo de obtener las cosas que necesitaban, por su historia laboral en relación a ser proveedoras de sus hogares.

Además del espanto y el miedo a la muerte o a una enfermedad extrema, reconocen que fue valiosa la atención y apoyo de un otro que les acompañara y sostuviera, que les impulsara para ir consiguiendo nuevos objetivos. Aprecian que solos era más difícil salir de la situación en la que se encontraban. Este punto es más reconocido por los muchachos que las muchachas. Estas, desde muy pequeñas debieron enfrentar situaciones como cuidar a sus hermanos, hacerse cargo de sus familias al tener que llevar dinero para su manutención, etc. por lo que enfrentar ahora una situación en la que ellas solas debieran mantenerse, les era más conocida y les fue menos adverso.

Todos señalan la importancia de ese impulso que les dio el tener a alguien en quién confiar, el que les reconocieran sus esfuerzos y les valoraran. También estiman su actitud y sus esfuerzos cuando tropezaron con la droga en el caso de Eduardo, o con la banda como Raúl, o con alguna expareja, etc. y debieron alejarse o darle la vuelta a problemas o circunstancias que les ponían de vuelta frente a la calle, generalmente mencionan a algún educador de Matraca que les respaldó de diversas maneras.

En general, saben que un niño/a entre más pequeño se inicie en la dinámica de vida o trabajo en la calle y en especial en el consumo de alguna droga, puede ser más complicado y difícil dejarles.

Por otra parte, ellos dicen que el abandono de la calle fue paulatino. No lo ubican dentro o al cobijo de alguna institución. Reconocen diversos momentos en los que se fue fraguando esta idea. Sin embargo, se puede decir que hubo que esperar un tiempo para que esas ideas pudieran hacer eclosión. En cada uno fue diferente, Carmen se apoyó en su relación de pareja y en su propia familia, en especial con un hermano con el que siempre ha tenido una relación muy fuerte. En la situación de María también su situación fue muy similar.

Eduardo se apoyó mucho en diversas personas que fue conociendo, muchas de ellas con vínculos con Matraca, de la misma manera le sucedió a Raúl.

Los muchachos son quienes declaran que les costó más trabajo dejar la calle y lo que ella les ofrecía y les significaba. Muchas de las cosas que ahí obtenían nunca las habían tenido en sus propios hogares, por eso ceder a la calle, representaba renunciar a cubrir ciertas necesidades que se obtenían en la banda, y ahora debían de proveerse de otra manera. En no pocas ocasiones, eso les detenía a dejar la calle.

Eduardo que expresa el extremo de las opiniones para dejar la calle, comenta que para renunciar a la calle era muriéndose, pero él es el ejemplo vivo de que hay otras alternativas. Las ideas que tuvo tanto él como Raúl, no eran viables en el momento en que las pensaba. Por ejemplo pensaba que entre varios compañeros podían rentar una habitación, pero supone que hubiera sido como una guarida para drogarse y llevar cosas robadas. Nunca lo hicieron, la calle era mucho más atractiva aún. Otra idea muy común es que buscaría trabajo para rentar solo o en colectivo.

En el caso de los demás chicos, también tenían por ejemplo la idea de rentar un cuarto e independizarse. María lo hizo con una amiga, pero pronto tuvo que desistir de la idea porque no pudo mantenerle. También se fue a vivir con una tía. Raúl si logró rentar una casa junto con otros muchachos y con el apoyo de Matraca. Este proyecto se mantuvo por más de un año pero luego fue decayendo, entre una de las principales razones se encuentra la falta de seguimiento y acompañamiento por parte de Matraca para conseguir mejores resultados. Carmen se independizó al casarse.

Es interesante observar la falta de proyectos conjuntos. En opinión de Kart Shaw es necesario enseñar a los chicos y chicas la auto-organización, que aunque una de las intenciones de Matraca es generar no solo la autogestión, sino proyectos colectivos, resulta indudable que esto es difícil y complicado obtenerse, y es evidente que la institución también tiene que reflexionar al respecto.

I. La familia como grupo de pertenencia y referencia.

Cada situación es muy particular y no podríamos hacer generalizaciones en este rubro, cada chico es una historia. Pero en el caso de Carmen, María y Raúl las familias de origen siempre han estado presentes. Carmen alcanzó un grado importante de independencia de su familia desde muy adolescente, de hecho con su mamá la relación era muy lejana, pero ahora que se ha enfermado, la madre esta presente así también un hermano con el que generalmente se apoyan mutuamente. Ella desde muy adolescente, deseo alejarse de su familia y de esas condiciones de vida que le rodeaban.

En lo que respecta a María también su familia de origen esta muy presente. Llevó una relación muy conflictiva con su madre hasta hace poco. También desde muy adolescente tuvo varios intentos de independencia de la casa materna de la cual se salió para irse a vivir con una tía, luego con una amiga, etc. Es vista por sus hermanos como una figura maternal y ella la asume. Actualmente apoya y es apoyada por sus hermanos y su mamá.

Raúl también ha estado muy presente con su familia. Con sus hermanas mayores mantiene una relación de cercanía y una en especial es vista en forma más maternal. Con sus hermanos varones su relación ha sido cercana, de acompañamiento y de crítica encubierta. Dos hermanos de Raúl han muerto: uno en un accidente trabajando en la calle y otro se suicidó. Dos más han pasado su vida entre la cárcel, la droga y la calle. Raúl les visita y les apoya en lo que puede, pero mira que “no tienen remedio”. Es sorprendente ver como este chico no ha sucumbido, si tomamos en cuenta que a estas desgracias se le suman la muerte de ambos padres alcoholizados y adictos cuando el tenía alrededor de 11 años.

Para todos los participantes excepto Eduardo, la familia de origen siempre cobró importancia. Es más en Eduardo, pese a la lejanía geográfica y emocional, se puede decir que también ha estado presente, él siempre tuvo deseos de volver a visitarles, no para quedarse o regresar a vivir con ellos. Aún estando en Matraca en el año de 1993, dos educadores de Matraca le acompañaron a visitar a sus familiares, le impresionó cómo se encontraban pero su intención jamás fue quedarse. A la fecha no ha vuelto. El tiene el recuerdo de los nombres de sus hermanos y sus padres, y de su abuelo a quien estimaba mucho. Señala que no le gustaría vivir como vivía en su familia, en esas condiciones de pobreza, en ese ambiente de conflicto.

Creo que a pesar de que las situaciones familiares fueron muy conflictivas y adversas para todos, al interior de sus familias se mantuvo algún vínculo fuerte emocionalmente. Eduardo por ejemplo destaca a su mamá, igualmente María y Raúl. En el caso de Carmen fue una tía y luego su hermano las figuras afectivas importantes. Es decir, pese a que había una fuerte carencia afectiva, pudieron ligarse a alguien que les atendió y reconoció en sus necesidades y en su ser niños.

J. Valoración de los costos de la vida en la calle.

Las personas entrevistadas reconocen que tuvieron ganas de hacer cosas que en la calle no pudieron, por ejemplo jugar como cualquier otro chico, y deseos de cubrir necesidades básicas como abrigarse, taparse de la lluvia, tener un lugar a donde quedarse, comer y estar un rato con sus mamás. Es decir, hacer cosas como cualquier otro niño.

Sin decirlo literalmente, se dan cuenta que asumieron responsabilidades adultas muy pronto. Especialmente las muchachas que debían cuidar a sus hermanos más pequeños en la casa o en la calle, asumir tareas del hogar, ayudando a sus madres. Recuerdan no jugar con sus padres o no tener televisión como un esparcimiento. La escuela podría ser un lugar más infantil y hasta lúdico. Sin embargo, en la calle se inventaban muchas formas de divertirse con lo que el espacio les ofrecía. Sin embargo, la experiencia que como cualquier niño se tiene de “jugar en la calle” no la recuerdan. Para sus padres era visto como perder el tiempo y lo prohibían. Cuando un educador de Matraca se presentaba, los padres se molestaban o alejaban a sus hijos de las actividades que se desarrollaban, o solo les permitían estar un breve lapso de tiempo.

Al hablar de lo que les duele no haber echo, hablan de jugar, de los juguetes. María dice de una muñeca “si la tuve nunca pude jugar con ella, no había tiempo. Había que cuidar a mis hermanos pequeños.” Tal vez los muchachos pudieron cubrir más esta necesidad de jugar que ellas, además de que la calle no es tan prohibida para los varones en general, en donde se pueden realizar otro tipo de actividades.

En el caso de Eduardo señala que le dolió dejar a su mamá, aunque esta le había dejado ya desde antes de que el se fuera a la calle. Se da cuenta que se perdió del cariño de la familia como algo valioso en la vida. Lamenta no conocer a su familia ni saber que ocurrió con algunos familiares.

K. Relaciones significativas.

Los chicos entrevistados sí recuerdan a personas significativas para ellos, que representaron sostén o un apoyo en diversos ámbitos. Llama la atención que pese a ellos conservan poco esas relaciones. Por otra parte, también se puede registrar la sobrevaloración que tienen hacia Matraca, incluso cuando hablan de personas que dentro de la institución para ellos fueron importantes, se refieren a ellas como si aún estuvieran o como si les hubieran visto hace poco, pero al preguntarles si les han visto señalan que no.

Fuera de las relaciones con educadores de Matraca señalan a aquellas que les ofrecieron alimento, ropa o apoyo emocional. Más recientemente a quienes les han dado trabajo o les han apoyado en algo con sus hijos. Recuerdan por ejemplo a maestros, personas familiares de otros chicos que trabajaban o vivían en la calle, gente de la zona que circundaban, incluso alguna autoridad que se acercó a darles algún tipo de apoyo. Valoran también a quienes no les vieron como callejeros, sino como personas. Eduardo y Raúl valoran que en sus relaciones amorosas fueron vistos como personas y no como vándalos o delincuentes. Se ríen cuando cuentan que las personas no creían que alguno de ellos tuviera o había tenido un lazo con la vida en la calle.

Kart Shaw señala al respecto, que es muy relevante el hecho de que tienen relaciones sociales limitadas, que contrastaría con mantener algún vínculo con Matraca. Esto resulta interesante y preocupante. En su experiencia, esta es una muestra de cómo las ONG's tienen que trabajar más la cuestión de cómo formar amistades y redes sociales nuevas, y de no depender de lo “fácil” que se obtiene en las instituciones.

L. Las drogas y su conexión con la vida emocional.

Las muchachas sabían de la existencia de las drogas más por sus compañeros de calle que le consumían, ellas dijeron no haberse drogado. En el caso de Raúl también les conocía, en su casa su padre consumía y vendía marihuana, su madre se alcoholizaba y sus hermanos varones también eran adictos. Aunque sí las llegó a probar, no le agradaron. Se puede decir que estaba más ligado al alcohol, pero a la fecha tampoco recurre a él con frecuencia.

Eduardo por el contrario, sí fue dependiente fundamentalmente a los inhalantes y la marihuana. Más recientemente al alcohol. De las drogas que consumió

enumera el resistol, la marihuana, las pastillas, tinher, el FZ que es otro inhalante. Este último le hacía tener más alucinaciones que el resistol común. Prefería inhalar solventes a la marihuana o a tomar pastillas psicotrópicas. La cocaína u otro tipo de drogas de diseño no las probó por miedo, pensaba que podría hacerse adicto a ellas más rápidamente.

Eduardo tenía básicamente una alucinación al drogarse: “Siempre alucinaba que me volvía yo Sansón, me ponía todo trabado (fuerte)... como 30 segundos... y nadie te hacia nada, y en tu mismo alucine sentías que ellos mismos te decían, no, no ay muere ay muere... era lo que más este necesitaba yo en ese momento, me hacia falta pues para defenderme.”

También los inhalantes eran empleados para evitar o para quitarse el frío, era otra alucinación.

Eduardo creía que él podía decidir cuándo dejar la droga, pero reconoce que eso era más deseo que realidad. Nota que la droga no le llegó a controlar: “Si me gustaba... no digo que no pero si yo decía no pues ya no quiero ahí le paraba...”

Eduardo sabe que cuando recurría a la droga, principalmente en el tiempo en el que esta a punto de abandonar la calle, se drogaba por depresión. Se lamentaba no estar con su familia y se preguntaba dónde estaba: “... había veces que la había yo dejado, que tardaba un buen tiempo y entonces todo lo que había yo pasado en ese tiempo se me volvía a juntar, entonces nunca faltaba un cuate: “Mira traigo esto vente vamos... y ... probabas y te pegabas y ya te ibas...hasta que sacabas todo y volvías a recaer... Pero luego como que se me metió la depresión canijo y fue una depresión pues gacha pero pues como que ando con un pinche nudo todo el día aquí.”

Sin embargo, Eduardo se da cuenta que se deprimía alcoholizado o no, drogándose o no. Especialmente en ese tiempo de ir abandonando la calle recuerda: “... ando con un pinche nudo aquí y digo ¿cabrón que madres tengo? Y estas piensa y piensa y ¿Por qué tengo esto o algo tengo? Y esta ese nudo ahí. Como cuando lloras pero no lloras y estas todo el día así... y estas con ese nudo y estas a ver, piensas ¿qué tengo? ¿Por que esta ese nudo ahí? y así estas. Y luego empiezas, ¿que la familia, que cómo vas, que por ejemplo lo que pasó con Amanda (su expareja), que la niña cómo esta? Son detallitos que todos se me empiezan a juntar a juntar y llega un momento en el que dices, ¡ay chingada madre!... Entonces agarró, me compró una cerveza o dos ¡me las chingo!, la agarro como un desahogo... me lo se tranquilizar. Me mido.” Esto le sucedía cada tres meses, y señala que actualmente es menos frecuente.

Eduardo cree que la droga le afecto, dice que se le “van ideas, haz de cuenta tengo una idea y a los veinte minutos ya se me olvidó. O tengo que volver a recalcar o anotar... para que no se me vuelva a olvidar... Y ya me siento un poco más viejo yo creo, me quitó un poco de juventud, o a lo mejor crecí muy rápido una de dos, me hice muy grande de muy chamaco pero no creo...”

También explica que su relación con el alcohol ha cambiado. Se toma una cerveza para comer o para platicar con su casero o su patrón, o con otras personas a quienes les tiene cierta confianza.

Considero que esta depresión de la que Eduardo habla, son lesiones psíquicas históricas y también en los otros muchachos se pueden observar. En el caso de Eduardo el trae este tema en razón de las drogas, pero para Raúl son las pérdidas y duelos donde se nota un quiebre afectivo, en Carmen es difícil establecer un punto crítico dada que su situación de salud le hace más vulnerable y María menciona cierta afectación al hablar de su hijo o sus parejas.

Eduardo sabe que lo vivido anteriormente lo ha hecho sufrir y que le quedan pendientes por resolver en el aspecto emocional. Se sabe afectado por sus actos, como por ejemplo el de tener una hija y no verla. Actualmente desea tener un hijo, dice que le hace falta y que ya es tiempo: “ya estoy un poco más viejo, y parece nada pero las drogas si te afectan...”

M. Ayudar a otros niños/as.

Todos dicen que les gustaría ayudar o apoyar a otros niños que están en Matraca o que están en la calle. Sin embargo no saben cómo. Eduardo dice que le gustaría hacer más, pero que no se siente capaz aún, piensa en que puede enseñarles el trabajo que desempeña actualmente. Algunos piensan en ofrecer apoyo económico o alimentos. Otros piensan más que en un acompañar, desearían apoyar sin necesariamente estar presentes, pero si desean saber de que manera se va a hacer llegar a los chicos lo que ellos ofrezcan. Creo que esto expresa un punto de desconfianza que no sé claramente a qué obedece.

III. Reconocimiento de sus derechos humanos.

N. La dignidad a su persona.

Los chicos en general sí reconocen que alguna ocasión algún adulto les faltó al respeto en la calle. En el caso de los muchachos sí identifican a los policías como agresores y generadores de violencia tanto en la calle, como en el caso de Eduardo en su periodo de reclusión. Aunque ambas chicas no reconocen haber sufrido agresión directa por parte de policías o autoridades, sí recuerdan la angustia que vivían al saber que por parte de los gobiernos se desarrollaban redadas para quitarlos de las calles o quitarles sus mercancías, así como de los abusos policíacos cometidos hacia los muchachos que vivían en la calle.

En el caso de los muchachos, éstos si reconocen agresiones físicas y verbales por parte de las autoridades, especialmente policías. En reclusión Eduardo se acuerda de haber sido maltratado físicamente como cuando les levantan temprano en días muy fríos y les ponían a hacer ejercicios físicos hasta extenuarles entre otras acciones de esta índole. Esta misma situación la ubica con el vigilante del albergue estatal (Aldea Mese) en donde acudía, también se queja de algunos educadores que en su trato eran groseros y despóticos.

En el caso de los muchachos recuerdan haber tenido propuestas de personas homosexuales que les brindaban cubrir necesidades inmediatas a cambio de relaciones sexuales. Esto lo alcanza a ver como una falta de respeto. Incluso

saben que los homosexuales, ofrecían manutención a cambio de que dejaran la calle. Eduardo y Raúl dijeron nunca haber tenido relaciones homosexuales.

En general, aunque percibían que se estaba cometiendo un atropello a su persona o a la de otros, no acudían a reportar o denunciar a los agresores, más bien las contaban a los educadores de Matraca, a sus familiares o a personas de confianza. Eduardo se acuerda de algún altercado con un educador de Matraca que abusó de su fuerza física al estar en una clase de defensa personal, con el que dice que traía un roce particular. Pero tampoco lo reportó. El resto de entrevistados no refieren nada.

Todos mencionaron que en alguna ocasión se vieron expuestos o ridiculizados por alguna autoridad, por ejemplo en reclusión o en la escuela, particularmente señalándoles que eran callejeros. Aunque también se puede detectar que no reconocen claramente haber sido víctimas de alguna falta de respeto por parte de adultos, autoridades o instituciones, a excepción de las que padecieron por policías. Los cuatro registran que Matraca les apoyó a evitar un daño mayor, o a contrarrestar lo que ellos consideraban una falta a sus derechos.

Ñ. Documentos para existir.

Todos los entrevistados reconocen haber tenido dificultades por no haber contado con algún o algunos documentos: desde el acta de nacimiento hasta su credencial de elector. En la mayoría de los casos podría decirse que hubo tanto negligencia de sus padres, como desconocimiento. En el caso de Eduardo, sus estudios de secundaria no fueron validados y sus ánimos de continuar estudiando se vieron diluyeron.

Para resolver estas dificultades, recurrieron a Matraca. Cuando no lo conseguían por esta vía acudían a los funcionarios indicados sin lograrlo y finalmente acudían a personas conocidas en las que se apoyaban. A la fecha del desarrollo de la investigación la mayoría cuenta con sus documentos básicos: acta de nacimiento, certificados de estudios-excepto Eduardo-, credencial de elector, registro del seguro social entre otros incluso de índole religiosa como la fe de bautizo. Ambos muchachos no cuentan con cartilla militar. Todos reconocen la importancia de contar con sus documentos actualizados.

PERSONAS	Años de estudio	Certificados	Aspiración p/ continuar estudiando
Eduardo	6	Primaria concluida y 2 años de secundaria sin validación	No
Raúl	8	Continua en el bachillerato	Sí
María	8	Secundaria incompleta	En duda
Carmen	5	Primaria concluida.	No

Todos los entrevistados han acudido a la primaria por lo menos.

Sobre sus derechos, no sabían del todo de qué se trataba ese tema. Los empezaron a escuchar en la escuela y en Matraca, también en la radio y en la televisión. De pequeños no sabían que tenían derecho a la escuela, al médico o a no ser golpeados, fue hasta después que se dieron cuenta y entonces pudieron pensar que se estaba trasgrediendo su dignidad.

Tres recuerdan que con Matraca se acudió al Palacio Legislativo para pedir por los derechos de los niños, pero también se daban cuenta que pese a ello eran incumplidos, como que su lucha y la de Matraca no necesariamente tenía buenos resultados. Aprecian como algo raro que alguien respete sus derechos y los derechos de los demás.

Concretamente respecto del derecho a la salud, hoy se dan cuenta de que es un derecho, pero opinan que es mejor el servicio privado que el que tienen en el Seguro Social, al que no acuden y aprecian que es un servicio sin utilidad. A Matraca siguen acudiendo para solicitar servicios de salud. Matraca les canaliza con la red que tiene para ese rubro y se puede pensar en dos cuestiones: acuden a Matraca por la confianza que tienen y/o bien, se volvió un camino fácil para obtener lo que necesitan en esta materia.

Al parecer conocen más derechos de los que dijeron recordar, y les es más fácil mencionarlos que intentar explicar qué son. Por derecho entienden varias cosas: "derecho de expresión, a que nadie puede llegar a decirte "cállate, o no sé, a menos que te maten...; es una obligación del gobierno."

Casi todos coinciden que luchar por los derechos es difícil, asocian la lucha por los derechos humanos a enfrentamientos con policías, muertes, huelgas de hambre, cárcel y represión; y que tal vez de ello no se obtenga nada.

Reconocen que en el momento actual hay derechos que se les cumplen, pero no tanto en ellos como en sus hijos: la escuela y la salud son los más valorados; que sus hijos tengan documentos, que tengan un hogar, el derecho a jugar. Sienten que es algo que ellos ofrecen a sus hijos, más que algo que el gobierno cumpla. Del gobierno opinan que quiere abusar de ellos, incumple sus promesas y obligaciones, y busca ante todo sacarles su dinero. Casi todos dijeron no confiar en los servicios gubernamentales.

Igualmente, todos reconocen que en su infancia se les negó u otorgaron derechos, sea por parte de instituciones, sus padres o el gobierno. Eduardo dice: "¡Ay cabrón! pues todos los derechos que había no se me dieron a su tiempo. Pero no sabía que eran mis derechos. Derecho a comer...teníamos que estar robando para poder comer, porque si no cómo comías... Y ni para reclamar! Me iba yo a morir de hambre si andaba reclamando... reclamado mis derechos ¿qué hubiera pasado?, o hubiera yo terminado muerto ¿no?... y no nada más a mí, sino a un chingadal (muchos) de chamacos, terminaron muertos, en el bote, otros drogados todavía... y qué pasó con sus derechos...todavía valen gorro sus derechos."

Evidentemente unos con más vehemencia que otros, muestran su enojo por las condiciones que vivieron y que determinaron sus vidas. Carmen ahora que se encuentra con insuficiencia renal dice: "Es que no es justo...".

V. Conclusiones.

Es notable que las actuales condiciones de vida de estas personas respecto a su anterior dinámica de vida o trabajo en la calle, han cambiado:

- Han logrado cierta estabilidad económica producto de sus trabajos;
- Cuentan con ciertas relaciones tanto sociales como familiares que les ha permitido una estabilidad, incluyendo la emocional –aun sabiendo que siempre hay riesgo como sujeto humanos-;
- Han abandonado las actividades que realizaron en la calle, el uso de la calle es la de un ciudadano “común y corriente”; de sus anteriores amigos o relaciones con la banda callejera, solo quedan recuerdos, así también con la droga. Parece que actualmente queda muy poca evidencia manifiesta de la vida en la calle.
- En todos se observan carencias importantes en áreas como la escolar en la que la mayoría no desea continuar, y aunque hay cierta estabilidad en sus relaciones sociales, se observa una pobreza en esta área. Algo similar sucede con el empleo de su tiempo libre.

De inicio me surge una pregunta: ¿Dónde quedarían esas marcas y huellas del “pasado callejero” y del antes del “pasado callejero”? ¿Qué hicieron con todo ese cúmulo de emociones, afectos y experiencias? Es un tema que faltaría profundizar.

Sin duda, el tener ciertas estabilidades en diversas áreas del desarrollo, les ha permitido sostenerse de mucho mejor manera que en los espacios de la calle o incluso que en sus familias de origen. Es muy importante reconocer que estos chicos que en la calle no tenían una existencia social o jurídica, hoy que deben de firmar un contrato de arrendamiento, o afiliarse al seguro social, firmar una deuda o pagarla, les da una incipiente existencia social.

Parece que el momento de dejar la calle coincide con una etapa específica de su desarrollo psíquico (la adolescencia), que concuerda con la vinculación a una pareja estable y a un trabajo igualmente estable. En el caso de las muchachas coincide también con la maternidad.

Dejar la calle implica una renuncia que tiene un costo emocional y social. En estos muchachos que fueron entrevistados, se puede reconocer como la institución apoyo su camino y su desarrollo, pero ellos miran que abandonar la calle, es un acto de voluntad propia, pero que para poder llegar a ese momento involucró, a varios actores. Como lo plantea Kurt Shaw “es una nota de humildad para nosotros: “... podemos preparar la tierra, pero no podemos hacer crecer el árbol.”

Si bien la calle les permitió un liberarse de condiciones socioeconómicas graves, también se liberan de relaciones y vínculos muchas veces violentos y poco comprensibles para ellos. Su hogar fue un lugar lleno de ambivalencias emocionales. Al abandonar sus casas y con ella un modo de vida, se vinculan a otro que no necesariamente les ofrece mejores circunstancias. En la calle se ligan a personas e instituciones que les permitieron sobrevivir, pero el deseo de esas personas y las intenciones institucionales de apoyar a los niños, se debe de entramar y enlazar con el deseo del niño de dejar la calle y sus actividades, para

saltar a grados o niveles diferentes a los que hasta ese momento vivía, como señala Kurt Shaw. Este planteamiento en mi opinión, debiéramos los interesados, darle mayor seguimiento en una lectura más psicológica y psicoanalítica.

Los niños y niñas, en la calle se mantienen porque sus pares y el contexto mismo de la calle, les ofrece los recursos materiales, afectivos y personales que no tienen en el lugar que dejaron (familias u otras instituciones de asistencia o reclusión), pero llega el momento que por su edad, por ya no conseguir en la calle esos recursos, buscan otras formas de sobrevivencia y socialización. Esto tienen un alto costo personal en diversas áreas de su desarrollo integral y de su maduración psicológica, que se puede observa en la producción de vínculos, en su creatividad y en su incorporación a otras instancias sociales. Es necesario aclarar que el momento de plantearse dejar la calle, no es un acto individual ni personal –exclusivamente-, no es que un buen día se decida dejar la calle, para que esto suceda se deben de cumplir ciertas condiciones.

Como plantean varios autores, entre ellos Ricardo Lucchini, los niños cuando dejan su casa, lo hacen paulatinamente, en muchos hay un plan para dejar su hogar, y su incorporación a la dinámica de la calle pasa por etapas o fases. Lo mismo sucede al ir abandonándola.

Otra conclusión es que las instituciones de apoyo a los chico de la calle, son importantes no en la medida en que cubran sus necesidades básicas materiales, sino en la medida en que se convierte en referente afectivo y emocional para los niños, lo que significa que las organizaciones tomen “en sus manos” la historia y la vida del niño, y juntos piensen un futuro para éste. Este “tomar en sus manos” significa acompañarle, siendo ese Otro (concepto freudiano), que le permita continuar su proceso de desarrollo y maduración integral.

Al parecer, son los chicos que viven en la calle los que dependen más de la institución, que los que trabajan en la calle, por lo menos en las condiciones de la ciudad de Xalapa. Es evidente que todos los chicos entrevistados buscan personas que no les vean como delincuentes o “de la calle”, y para crear políticas públicas e institucionales, ésta es una idea fundamental.

En mi opinión este es el motor que permitirá ofrecer un modo de relación diferente con el mundo inmediato que le rodea, y la oportunidad de ir construyendo formas posibles de relación e integración en el futuro mediano y de largo plazo.

El vínculo que se estableció entre los jóvenes y Matraca, fue respetuoso de las demandas y necesidades de ellos. Se ofreció un respaldo total que significó ofertarles otras perspectivas y formas de vida distintas a la calle: trabajo, escuela, paseos, una casa permanente, festejar cumpleaños, uso planeado del tiempo libre, etc. reconociendo al niño/a.

Creo que estos muchachos de no haber sido apoyados por Matraca durante un periodo de su vida, hubiesen tenido mayores condiciones de vulnerabilidad y riesgo general. Pero sin duda, no sólo fue la institución la que le brindó oportunidades, sino toda una red de apoyo que a veces sin pensarse u organizarse desde la institución o el estado, se fue tejiendo para gestar una

importante red de apoyo. Valdría la pena subrayar que en este tejido, los propios chicos fueron los promotores y gestores.

Un elemento de salud mental en los adolescentes, es la capacidad de elaborar proyectos, de tener metas en el corto, largo y mediano plazo, independientemente de la viabilidad en el momento en el que se plantean. En estos chicos se observa esta capacidad y el deseo de conseguirles, y es una capacidad que además en ellos, actualmente se refuerza y ajusta a sus circunstancias.

Haciendo un acercamiento a una lectura más psicológica y analítica, considero que los chicos entrevistados, lograron establecer un vínculo con los educadores y personal de Matraca, además de otras relaciones significativas, gracias a que tenían cierta capacidad emocional ya implantada, concretamente me refiero a la adquisición de la confianza básica. E. H. Erickson, quien le plantea, explica que esta se logra gracias a que se desarrolla un vínculo afectivo de los cero a los dos años, entre el niño y su madre. Esta etapa es de una dependencia total, se es muy vulnerable, y la madre o su cuidador/a es quien le acerca al mundo y le traduce lo que este le significa. En este periodo el niño debiera “aprender” a sentirse seguro de que sus necesidades serán satisfechas. Si el vínculo es confiable y duradero, esto genera el sentimiento de que puede ser querido y que puede querer. Esta relación con la madre es fundamental para el desarrollo posterior.

De no instalarse esta capacidad aparece la desconfianza básica, y con ella emergerían diferentes grados de riesgo que puede llegar a tornarse en psicopatologías, la extrema es la muerte debido a la carencia de ese vínculo por parte de la madre. Considero que si los chicos establecieron nuevas relaciones, fue gracias a que este vínculo se instauró suficientemente, y hay muchos en los que a pesar de no haberse establecido, tienen una gran disponibilidad psíquica para lograrle. También podemos observar la situación contraria. Chicos que no aceptan ayuda, que no son capaces de recibir y su riesgo es mucho mayor.

Siguiendo a Ericsson, la segunda etapa que describe es la autonomía que va de los dos a los cuatro años. Se puede referir a esta como la que organiza y da sentido al niño de que es capaz de hacer cosas por sí mismo. Es el tiempo de los ¿por qué?, es decir de indagar y explorar. Se desarrolla el instinto epistemofílico (amor al conocimiento), pero también es una etapa opositora: el no y la negación, también organizan, es la época del control de esfínteres. El niño ensaya y prueba hasta dónde puede llegar, pero lo más importante es que en el fondo lo que se está jugando es la sensación del “yo soy mío”. En esta etapa es fundamental la aparición del Yo y el Superyo, es decir surge el conflicto entre tres entidades psíquicas: una que exige el cumplimiento de un deseo (Ello); otra “expone o lo plantea” (Yo); y otra le permite, prohíbe o castiga (Superyo). Finalmente es el Yo quien lo decide no sin la presión del Ello y del Superyo.

Considero que es muy relevante esta etapa porque en los chicos que viven o trabajan en la calle, se puede observar una aparente autonomía, sin una delimitada o clara autoridad o ente que defina los límites permitidos en diversos ámbitos. Por ejemplo, la ropa muchas veces es desechable dado que puede conseguirse “fácilmente” (vía caridad o robo), y no hay un compromiso o responsabilidad del cuidado de las cosas. Lo mismo puede pasar con sus relaciones, pueden ser utilitarias y desechables.

Al llegar a una institución, cuando aparecen reglas y prescripciones, muchas veces no se toleran y de parte de los adultos, no entienden por qué es que los niños, no las pueden cumplir. Podríamos decir al respecto, que más que un no saber respetar reglas, es un no poder hacerlo, porque los elementos que debieron instalarse para lograr esa capacidad, no se establecieron, por lo que generalmente son castigados y expulsados. Esta carencia, ha sido estudiada por el psicoanálisis y es necesario seguir pensando en ella.

Ambas etapas del desarrollo son vitales para la construcción psíquica de los niños, y al mencionarlas ahora solo propongo la necesidad de seguir explorando más este planteamiento psicológico y psicoanalítico. En mi opinión, no se tiene claridad sobre lo que se suscita en ese espacio interior de los niños, y no sólo de aquellos que viven o trabajan en la calle, sino en general de la infancia. En mi experiencia clínica, he podido observar como los adultos en el trato hacia sus hijos, parecen complicarse sus relaciones: quieren que crezcan más rápido, que sean eficaces y eficientes al darles una instrucción, exigen capacidades y aptitudes que ellos mismos no son capaces de ofrecer, etc. En la relación educador y educando, en las escuelas y otro tipo de centros, incluyendo a los organismos que trabajan con niños, he visto que se repite esa historia que se desarrolla entre padres e hijos en la familia.

Es necesario que quienes trabajamos con niños, tengamos una lectura y un eje del desarrollo psíquico infantil, y de lo que con este desarrollo se puede gestar en medio de la exclusión y la pobreza. Agregaría que los trabajadores de las instituciones que laboramos con niños, deben de ser cuidados y atendidos también en su salud mental. Ya que somos trabajadores en riesgo dado que laboramos con personas con un alto grado de vulnerabilidad, emergencia y conflicto social, lo cual nos pone en las mismas circunstancias de no cuidar esta esfera psíquica.

En este sentido las instituciones debieran de preocuparse y ocuparse tanto de capacitar en este tema del desarrollo integral, y en cierto grado de la salud mental de sus trabajadores, impulsando mecanismos que permitan hablar, entender y comprender las ansiedades que despierta el trabajo con los niños. Un mecanismo son los grupos tipo "Balint".

Agregaría una reflexión en estas conclusiones. Janine Puget enlaza el campo de lo psíquico y lo social, al estudiar situaciones de extrema violencia, y señala que "un sujeto o conjunto puede quedar reducido a un estado de pura-presencia por lo cual es mirado sin ser visto: es testimonio mudo en espera de un testigo." Es decir, se ve su cuerpo, pero no su humanidad, su presencia es invisible. Son sobrevivientes biológicamente, pero des-existentes. Creo que este es el marco en el que la infancia en la calle se desenvuelve: la sociedad y el Estado les niega una existencia.

Pese a ello, muchos chicos han buscado y conseguido un grado de existencia: al tener no solo un nombre y una nacionalidad, sino al obtener documentos y un espacio en el que son, en el que existen. En el caso de aquellos que no logran un mínimo de existencia, se convierten en sujetos invisibles para el conjunto, un sujeto que desaparece: no-sujeto que, al quedar excluido del circuito laboral, pasa a ocupar un lugar en el extra-muro. De allí saldrá como mendigo o

delincuente o manifestante o con algún otro ropaje; el no-sujeto como tal es invisible. Quedará en la exclusión.

Este trabajo, va justo en el sentido de darle un lugar y una existencia más allá de la física, una existencia psíquica y social. Lo que aquí se presentó no es un trabajo agotado, por el contrario, abre diversas líneas para continuar pensando junto con los propios niños, su lugar y sus existencias.

Por otra parte, algunas cosas que llaman mi atención y que tal vez en el futuro puedan ser analizadas son: ¿Cómo miran estas historias los hijos de Carmen, María y Raúl? ¿Qué pensarán los anteriores y actuales educadores de Matraca, si leen este trabajo? ¿Qué se puede replantear en nuestra institución? ¿Es algo que puede ser útil para otras instituciones que laboran con infantes? ¿Qué ocurre en esa esfera de lo psíquico después de haber vivido una experiencia tan lacerante como lo es la pobreza y la calle? ¿Qué será de Carmen, María, Eduardo y Raúl en los próximos diez años? ¿Qué será de sus hijos?

Falta pensar qué es lo que se puede hacer con este material. Es hora de que los actuales educadores y autoridades de Matraca en especial, podamos reflexionar juntos este trabajo –si les parece pertinente y útil-. En mi opinión puede aportar al desarrollo de un diálogo interno en la institución, así como al tratamiento de sus propias políticas de atención, además de sus planificaciones y capacitaciones. Puede ser útil como una herramienta que ayude a reconocer carencias, necesidades, dificultades o cuestiones que faciliten un proceso psicológico, social y educativo, es decir, pensando la experiencia acumulada. Es fundamental reconocer, cómo nuestras prácticas educativas, psicosociales, organizativas, económicas e institucionales inciden en la vida de los niños.

Con respecto del aporte que puede ofrecer a la comunidad y a la sociedad en general, los resultados de dicha investigación, puede ser una mirada autocrítica respecto de aquellas expresiones que señalan que nada se puede hacer frente a la situación de estos niños, que es inútil hacer algo, que no tienen remedio, esta es una visión limitada, catastrófica y nada ética. Por el contrario, muestra como la solidaridad organizada y muchas veces aquella que resulta espontánea puede ser muy útil y fundamental en muchos casos para la vida de estos niños. En no pocas ocasiones las personas creemos que hacemos poco dando algo de nosotros, pero para quien lo recibe puede ser un verdadero tanque de oxígeno que da vida, o que permite respirar para no ahogarse en la adversidad. Una actitud social a favor o en contra de la infancia, puede fortalecer o por el contrario debilitar procesos básicos del desarrollo de los niños.

Otra contribución posible, puede ser el que los propios actores de este trabajo, al participar con su opinión y su mirada, pueden transmitir sus conocimientos a las generaciones presentes y venideras de chicos que se encuentren en circunstancias semejantes en las que ellos estuvieron. Se pueden promover diversas actividades en las que se vincule a esos jóvenes con los niños que hoy viven en circunstancias de calle, a fin de transmitirles su experiencia.

No podría concluir este documento, sin haber insistido nunca suficientemente en una postura política que en Matraca hemos sostenido: la situación de la infancia en el mundo es grave y se agrava. Millones de niños y niñas viven en circunstancias de pobreza extrema, esto quiere decir que por las condiciones económicas en las que apnean sobreviven, no acceden a derechos como el

descanso, la recreación, la alimentación, la educación o la protección, como lo señalan los organismos internacionales y nuestras leyes. Entre estos niños marginados y empobrecidos sobresalen los que tienen que trabajar en la calle y aquellos que la tienen como un lugar habitable. Como señala David Fernández “Estos niños han sido arrojados a la calle por situaciones familiares conflictivas, generalmente con un fuerte componente económico en su origen: la pobreza, la falta de oportunidades de trabajo, el hacinamiento, las necesidades de subsistencia, ocasionan en buena medida el abandono de los hijos, las relaciones violentas entre los padres y los hijos, el alcoholismo, la drogadicción, etc. Estas situaciones generan familias con problemas y dan origen a la realidad de los niños de y en la calle... Se trata, más bien, del naufragio de la familia completa, de su pobreza extrema, de la imposibilidad real de superar su deterioro material y espiritual”.

Ojala y que este trabajo contribuya a pensar que como adultos no debemos ir delante de los niños y/o adolescentes jalándoles hacia donde queremos; no es tampoco atrás empujándoles hacia un rumbo que no conozcan; es junto a ellos, a su lado. Como reza el sabio lema de Matraca: “Con ellos por la vida”.

El material que se ha presentado, es una reconstrucción actual del pasado de estos muchachos, sin duda este pasado puede ser narrado en forma diferente en el futuro.

VI. Bibliografía.

- Bermann, S. Trabajo Precario y Salud Mental. Buenos Aires, 1995. Narvajo Editor.
- Erikson, E.H. Identidad, Juventud y Crisis. Buenos Aires. Paidós, 1968.
- Fernández David s.j. Malabareando. La cultura de los niños de la calle. Edita: UIA, CRT, CRAS. México, 1993.
- Galende E. Psicoanálisis y salud mental .Paidos. Buenos Aires 1990.
- Lucchini, R. Niño de la calle. Identidad, sociabilidad, droga. Ed. Los libros de la frontera. Barcelona, 1996.
- Maier H. Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Ericsson, Piaget y Sears. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1979.
- Puget, J. Extractado del trabajo “La creación de des-existentes”, destinado al II Congreso de Familia y Pareja: “Dinámica inconsciente

vincular y clínica vincular”, del 3 al 5 de mayo de 2001, convocado por Aappg, Aeapg, APA y Apdeba.